

¿ES MEJOR UN SÓLO EQUIPO PARA LA CIUDAD? LA DIALÉCTICA DEL FÚTBOL MODERNO

El periodista Gorrochategui no se explicaba cómo el fútbol podía tener tantos partidarios como una corrida de toros. Lo decía en el diario La Rioja a inicios del nuevo siglo (1911) en un momento en el que proliferan los editoriales regeneracionistas a favor del higienismo y la educación física.

Refleja por tanto la resistencia en ambientes provincianos al dandismo de los sports y al fútbol especialmente por el seguimiento popular que estaba alcanzando.

He leído “El fútbol riojano en el siglo XX: el Logroño Recreation Club y el Club Deportivo Logroño (1912-1931)” de los profesores David Mota y Javier Zúñiga para documentarme en el ámbito local*. Vemos que la competencia de clubes logroñeses no existió a diferencia de otras ciudades más grandes e industrializadas (1). A la efímera vida del Recreation sucedió el Club Deportivo España de Logroño, así primeramente llamado, que no sucumbió a los nuevos tiempos de amateurismo marrón y profesionalización (1926) que culminaron con la creación de la Liga nacional (1929). Todo lo contrario, con el tiempo incluso llegó a competir excepcionalmente frente a históricos como la Real Sociedad o el Real Unión -ya ese “Real” como distintivo de su categoría- de la federación guipuzcoana donde fue alojado lo mismo que Osasuna. Para ello estrenó el campo de Las Gaunas (2), similar en capacidad e incomodidad al de Atocha tras sucesivas ampliaciones. Pero el entusiasmo dejó paso a los problemas económicos que terminaron con el club.

Obviamente, la crisis del amateurismo tuvo grandes repercusiones en la manera de entender el deporte y por ende en las funciones y organización interna de los clubes (3). Como señalan Xavier Puxadas y Carles Santacana preguntándose: “¿Tenían todos los socios el derecho a jugar? ¿O sólo los mejores, que se iban diferenciando, utilizando su prestigio? Finalmente, ¿quién debía dirigir los clubs?” En un club tan representativo de esta etapa como el FC Barcelona, estas discusiones se produjeron en 1911-1912 y generaron una pequeña escisión en la entidad. El profesionalismo estaba servido si analizamos la correlación entre espectáculo e incremento de la masa social del FC Barcelona, que entre 1921 y 1924 pasa de 4.302 a 12.207 socios, coincidiendo con la fase de alza del mito de Samitier y la construcción del campo de Les Corts en 1922.

El caso del Real Madrid es un poco posterior, ya que los mil socios de ese mismo año no pasaron de 5.000 en 1933. Por el contrario, los clubes en que no se produjo este incremento de socios sufrieron una progresiva dependencia de mecenas, convertidos en los verdaderos propietarios de facto.

Lo advertía premonitoriamente el semanario Los Deportes en 1929, cuando afirmaba que en un futuro próximo «los clubs de fútbol serán sociedades anónimas, o un equipo estará a sueldo de un comerciante especializado». Vamos como Pla en Nueva York ante el espectáculo de rascacielos, luces y neones: “¿Y todo esto quién lo paga?

Probablemente Enrique Cerezo no, ni tampoco la familia Gil, pero le citaré sino por autoridad como una cita de autoridad en la materia, si se me permite el sarcasmo: “El romanticismo y el sentimiento en el fútbol se deben perder, esto es un negocio”.

Es decir, en los negocios impera la cartera quedando poco margen para el corazón. Claro que también hay límites normativos en una sociedad democrática, Bielsa se eleva entre sus colegas para mostrarnos esta gran contradicción más propia del despotismo ilustrado (el habla llanamente de fascismo); todo para el pueblo, pero sin el pueblo, sin que pueda pintar nada en los horarios o al menos conocerlos con mayor antelación, los siniestros lunes, etc. El “loco” Bielsa añade que el pueblo no puede expresarse, pero exactamente no es eso. Protesta, como en ese minuto 13 que en algunos campos es ya un ritual.

En Cataluña, siguiendo con aquellos años, surgió un movimiento llamado “deporte popular”. Y en otras zonas, se tradujo en una muy leve influencia de los postulados del deporte obrero europeo, con modelos organizativos y de sociabilidad alternativos a los del llamado deporte burgués.

En definitiva, dos modelos opuestos. Uno que evoluciona hacia la Superliga europea donde la igualdad y pertenencia del club a los socios es una quimera, mientras que otros clubes podrían crear una especie de Olimpiada Popular como la de Barcelona del 36 que la guerra civil impidió. No tienen otro lugar en un mercado global con hiperinflación de recursos, que no tiemble Florentino. Alternativa posible histórica a ese odio al fútbol moderno, pero en la Fórmula 1 porsches contra seiscientos no compiten.

1. En las grandes capitales el Barcelona, Real Madrid y Athletic lideran la representación de sus ciudades e incluso de su región ganando adeptos en todo el territorio nacional pero también la competencia va por barrios. En Madrid destacan el Racing y el Deportivo Nacional en el castizo Chamberí, incluso el Atlético que empezó siendo una sucursal universitaria del Athletic de Bilbao juega en el gigante Metropolitano que no queda lejos y sin duda arrastró hacia él a muchos de sus vecinos. Otro club histórico es el Carabanchel, pero más humilde, lo mismo que el Rayo, ambos por entonces no pertenecían a la capital sino a la periferia proletaria.

Barcelona cuenta con el Espanyol –entonces Español- que se instala en Sarriá, el Europa del emblemático barrio de Gracia y otros tan antiguos como el libertario Júpiter del Poble Nou o el Sant Andreu, homónimo de dicho distrito.

En otras ciudades la rivalidad es sobre todo de clases. La industrial Vigo a través del portuario Fortuna frente al más global Vigo que a su vez disputa el liderazgo regional y

la identificación obrera frente al más señorial Deportivo de la Coruña. Otro tanto puede decirse del Oviedo y Sporting en Asturias. O del Real Mallorca y el Atlético Baleares en Palma de Mallorca, Betis-Sevilla, Valencia-Levante, etc.

(2) La creación de identidades y los procesos de identificación abandonaron decididamente el horizonte religioso y ampliaron sus miras hacia otros ámbitos más secularizados y hacia otras escenificaciones. El campo propio es una especie de recinto sacralizado por la memoria colectiva. (Ángel Bahamonde).

-Cuius regio, eius religio. De un reino, una religión como forma de cohesión, argamasa de un pueblo unido en una única nación Tal vez para la paz de algunas ciudades convendría también que sus súbditos profesasen un único credo y devoción, claro que sí pervive la urbanidad y buena vecindad la “libertad religiosa”, todas las libertades están por encima.

(3) “Aquellos que veían el fútbol como una pasión y que no necesitaban este deporte como medio de vida se opondrán radicalmente a la nueva deriva del profesionalismo, mostrando su disgusto por la pérdida de protagonismo... Su crítica se centraba en la dirección plebeya que el fútbol estaba adquiriendo” (J. A. Simón Sanjurjo, “la mercantilización del fútbol español en los años veinte”, en la revista *Esporte e Sociedade*).

*Si pedimos un resumen a la IA (Copilot) del trabajo citado sobre la racionalidad de la situación actual nos contesta: en Logroño durante el primer tercio del siglo XX existieron al menos dos equipos de fútbol importantes: el Logroño Recreation Club y el Club Deportivo Logroño. Además, se menciona que se crearon más equipos logroñeses durante ese periodo. Por lo tanto, es lógico que Logroño tenga más de un equipo de fútbol, ya que históricamente ha habido varios clubes en la ciudad.

Volvemos a preguntar a la Inteligencia Artificial: ¿Pero entonces es mejor un solo equipo para la ciudad?

La idea de tener un solo equipo en una ciudad puede tener ventajas y desventajas. Por un lado, un solo equipo puede concentrar el apoyo de todos los aficionados locales, lo que puede crear una atmósfera más unida y apasionada. Además, puede ser más fácil para el equipo obtener patrocinadores y recursos, ya que no hay competencia local.

Por otro lado, tener varios equipos en una ciudad puede fomentar una sana competencia y rivalidad, lo que puede elevar el nivel de juego y atraer a más aficionados. También puede ofrecer más oportunidades para que los jugadores locales se desarrollen y tengan la oportunidad de jugar a nivel profesional.

En última instancia, la mejor opción depende de la cultura deportiva de la ciudad y de las preferencias de sus habitantes. ¿Qué opinas tú? (Fin de la respuesta IA).

Entiendo, con el permiso del copiloto de la IA, que ha habido históricamente sucesión de clubes más que competencia entre ellos. En un principio el Recreation, luego el Logroño y desde 1940 el Logroñés con el mismo escudo, campo y colores. Más adelante en la posguerra surgen equipos de barrio como Varea o Yagüe, pero sin trascender su representatividad fuera de su distrito.

Como suele predicarse la victoria cuenta con muchos padres y la derrota con ninguno, huérfana y repudiada. En aquel Logroñés de los ochenta la gente no compraba su camiseta, sino la del Madrid, el Athletic o el Barcelona hasta aquellos años posteriores en Primera; la Sociedad Deportiva Logroñés, SDL, y la Unión Deportiva Logroñés, SDL y UDL, compiten en la actualidad por el liderazgo en la capital riojana. Sólo quien consiga consolidarse dentro de LaLiga profesional, donde la conversión en SAD es obligatoria, merecerá el favor mayoritario del público, más allá de todas estas pesquisas desarrolladas aquí. Y se volvería a hablar del Logroñés a secas, sin siglas. Salvo mecenas -el caballo blanco de los primeros tiempos- que aporten el capital necesario la práctica nos demuestra sus dificultades. Pero claro, aún queda algún lugar para la nostalgia o el sentimiento y el romanticismo en la cruda escena de un capitalismo globalizado.

Blas López-Angulo

EDITA: IUSPORT

Diciembre 2024